

Peligran las infraestructuras

RICARDO MARTÍN

BRUSELAS está poniendo morro a España. El país del sol y las vacaciones ha entrado en zona de conflictos en la pesca y en la sobreproducción de vino y otros productos, y regiones como Canarias quieren un estatus peculiar que conjugue ventajas fiscales y protección a su agricultura.

Reconocen nuestros vecinos, de entrada, que las distintas administraciones españolas han gastado satisfactoriamente los fondos de solidaridad europeos. La gestión ha sido tan rigurosa que modelos como el de la Comunidad Valenciana se ponen como ejemplo ante segundos países, y el impacto económico sobre los servicios, el turismo y la dinamización general ha sido el que esperaban nuestros socios comunitarios. Sin embargo, y me refiero a los últimos dos o tres

años, las cosas han cambiado a ambos lados de la frontera. En España nos sentimos menores de edad respecto a los países de cabecera de Europa, y, en aquellos, las opiniones públicas cuestionan la utilidad de regar un país de vías rápidas o ferrocarriles. ¿Qué hace el sur —en el plano productivo— para avanzar hacia la convergencia?, se preguntan en Bruselas. Y hablan de Sur tanto refiriéndose a la Península Ibérica, como —específicamente— a Andalucía o Extremadura.

Y se concluye, entonces, que España debiera de haber realizado más esfuerzos en destinar fondos para crear empleo, que en términos aceptados históricamente en Europa significa dar grandes facilidades a las empresas, además de fomentar la investigación y la formación, en detrimento —incluso— de las políticas públicas de protec-

ción y cemento que practican los partidos socialdemócratas. Al margen de que la mayoría de las comunidades autónomas y municipios dan por bueno el chorro de millones para infraestructuras, sucede que en el futuro —superada la fase vindicacionista de los tras-pasos— todos los gobiernos autónomos se han fijado un objetivo que comparten y les enfrenta a un tiempo, que no es otro que el de seguir mejorando sus infraestructuras, incluidas las comunicaciones, para ofertar de este modo un mejor territorio que facilite la instalación de empresas, preferiblemente de los grandes grupos multinacionales.

De manera que se abre así un debate de amplia repercusión que rebasará los albores del nuevo siglo. Mientras los gobiernos autonómicos y municipales, casi de forma unánime, claman por

más y mejores infraestructuras, es decir, más gasto público, Bruselas, y por lo que venimos leyendo también el Partido Popular, priorizan las políticas de apoyo a las empresas, con la finalidad de disolver el secular índice de desempleo en nuestro país. Y si el nuevo rumbo económico va en la dirección de menos impuestos menos ingresos, será inevitable una disminución de las inversiones en infraestructuras.

El reto de los sucesivos gobiernos de la nación estará, que nadie lo dude, en armonizar tales intereses contrapuestos, contando con que Bruselas, a pesar de los miles de millones comprometidos en el Fondo de Cohesión, va a exigir algo más que kilómetros de asfalto a España. Eso es, al margen de las políticas que se implanten, un axioma para nuestros socios de la U.E.

Por qué tiene que ser la industria

JUAN VEGA

ESTAS líneas van dirigidas esencialmente a las personas que seleccionen la sociedad extremeña como élite gobernante para los próximos cuatro años, aunque por extensión, deben interesar al conjunto de los extremeños.

La década de los noventa, al igual que ocurriera medio siglo antes, ha visto renacer el interés acerca del sector industrial y de las políticas más apropiadas para volver a impulsar su crecimiento, pues es evidente su pérdida de dinamismo desde la crisis de los sesenta hasta nuestros días. El interés por potenciar la industria ha sido evidente en España y en Extremadura; en el primer caso se han dedicado importantes recursos a operaciones de reconversión industrial de resultados escasos, en el segundo, se ha intentado recomponer el deteriorado y descompuesto tejido industrial extremeño, también sin grandes resultados.

Los dirigentes que tengamos, sean los que sean, deben tener claro que el interés por la industria va más allá de circunstancias meramente coyunturales y se centra en el papel intrínseco que ejercen las actividades de producción de bienes materiales en el conjunto del sistema económico. Estas actividades desarrollan tres aspectos fundamentales:

1º.- El hecho de que la industria es, junto con la agricultura, el sector de la economía con mayor capacidad de progreso tecnológico y, por consecuencia, la actividad con mayores posibilidades de incrementar la productividad del trabajo. Aseguren ustedes un sector estable importador de tecnología y verán mejorar los índices de productividad.

2º.- En el sector industrial se centra la mayor parte de la producción de innovaciones, fundamentalmente aquellas que son susceptibles de ser empleadas en actividades distintas de la de su sector de origen. Aseguren ustedes un sector capaz de realizar una política tecnológica de estas características y verán cómo se consolidan las ramas industriales afectadas.

3º.- Y sin duda la más importante. Es en el sector industrial donde se concentra la mayor parte de las actividades que pueden suponer un 'tirón' efectivo para el crecimiento del resto de la economía. Aseguren ustedes un sector industrial sólido y competitivo y comprobarán sus conexiones inmediatas con los soportes necesarios del sector servicios —que surgirá alrededor de él— y con el sector primario, del cual se valdrá para mejorar su productividad.

Apuesten ustedes por este sector, ganarán seguro.

Juan Vega es profesor titular de la Análisis Económico de la Uex.

HOJA DE CALENDARIO

PEDRO VILLALAR

Votar o no votar

PARTICIPAR en democracia es un deber cívico, un imperativo moral que ningún ciudadano digno de este nombre debe declinar. No es lícito desentenderse de los destinos colectivos, y de ahí la obligación que todos tenemos de implicarnos en la 'cosa pública', y que va más allá del acto concreto de depositar el voto. Es preciso además votar con conocimiento de causa y con sentido de la responsabilidad, lo que requiere contrastar las distintas propuestas y, por lo tanto, haberse preocupado por conocer los diferentes programas y la personalidad pública de los candidatos.

De ahí que el dilema real no sea votar o no votar sino participar responsable o irresponsablemente. Visto así el asunto, podría ser más encomiable abstenerse conscientemente —bien porque ninguno de los programas satisface, bien porque no se confía en ninguno de los candidatos— que tomar partido sin el suficiente fundamento.

En una democracia adulta bien entendida, cada ciudadano ha de considerar que su elección no puede ser arbitraria, que no es lícito que se deje guiar sólo por el instinto, que su obligación es acopiar información hasta donde sea posible de modo que obtenga una decisión sólidamente argumentada. Sólo entonces su voto será verdaderamente constructivo; sólo así podrá materializarse cabal y completamente la soberanía popular.

HEMEROTECA

EL MUNDO

Lo que está en juego

■ "La crisis política que atraviesa España desde hace meses ha terminado convirtiendo la cita de mañana con las urnas en una suerte de elecciones primarias. En el ánimo de muchos de los que acudirán a los colegios electorales está la idea de que más que ayuntamientos y parlamentos regionales, lo que está en juego es el futuro del Gobierno de la Nación".

"La misma campaña electoral responde a ese esquema, según se ha visto en las actuaciones de los partidos —incluido el PSOE que se ha esforzado en criticar a Aznar y en enjuiciar su programa político y económico—. La razón de todo esto es sencilla: desde las anteriores generales, los escándalos políticos y la corrupción han alcanzado cuantitativa y cualitativamente cotas impresionantes. Ante esto, sólo ha habido una asunción parcial de responsabilidades políticas y en segundos niveles".

EL PAÍS

Un hombre, un voto

■ "Más de 32 millones de ciudadanos mayores de edad tendrán ocasión de elegir mañana a unos 66.000 concejales, que a su vez elegirán a los alcaldes de 8.000 municipios españoles; simultáneamente, 17 millones largos de habitantes de 13 comunidades autónomas —todas excepto Galicia, País Vasco, Cataluña y Andalucía— elegirán a los 789 diputa-

dos que los representarán en sus parlamentos respectivos. Se trata de las quintas elecciones municipales y las cuartas autonómicas celebradas desde la restauración de la democracia, en 1977. En total, si añadimos las legislativas y las europeas, en estos 18 años se habrán celebrado 18 elecciones de distinto ámbito: en promedio, una convocatoria al año".

"Los socialistas, que salían con el fardo de los escándalos añadido al lastre de los 12 años en el Gobierno, hubieran preferido que el debate se centrara en la gestión de alcaldes y gobiernos autonómicos. Paradójicamente, sin embargo, fue el desliz del PP en relación a la reforma fiscal, y el conato de repetirlo a propósito de la reforma laboral, lo que les dio alguna esperanza de poder llevar el debate al terreno de la confrontación izquierda-derecha, en términos similares a los que provocaron el vuelco de última hora en 1993".

DIARIO 16

Ahora, agresores

■ "Los dos 'raids' aéreos de la OTAN contra posiciones serbias posiblemente hayan constituido un éxito táctico, pero, dadas las circunstancias concurrentes y visto desde una perspectiva española, hay que preguntarse por su oportunidad y conveniencia. De entrada, es más que dudoso que estos amagos punitivos consigan sus objetivos disuasorios: ha dado la ONU demasiadas pruebas de debilidad a

lo largo del conflicto como para esperar una continuidad presionadora en las acciones de castigo. Pero es que, en segundo lugar, la inadmisibles forma con que los norteamericanos han presentado la actuación aérea plantea no pocos problemas a nuestro país: al desvelar la nacionalidad de los aviones participantes ha convertido la acción de la OTAN en la acción de dos países, Estados Unidos y España, con todas las consecuencias que de ello se derivan, la primera de ellas este 'casco azul' español utilizado como escudo humano".

ABC

Escalada en Bosnia

■ "Los responsables de la ONU en Bosnia han vuelto a ordenar ayer a los aviones puestos a su disposición por la OTAN como fuerza auxiliar, un segundo ataque en las cercanías de Pale, en represalia a los bombardeos que la artillería serbio-bosnia había desencadenado contra cinco de seis 'zonas de seguridad', clasificadas por la ONU. Después del segundo ataque aéreo, el líder Radovan Karadzic ha lanzado su mortal respuesta artillera sobre Sarajevo para reproducir puntualmente, veinticuatro horas más tarde, idéntico episodio de fuegos cruzados con particular intención política, puesto que el jueves bombardeaba Tuzla, Gorazde, Zepa, Srebrenica y Bihac, para sembrar la muerte en la totalidad de territorios jurídicamente amparados por la ONU y elevar su desafío hasta las supremas cotas del desprecio".

"Desde un punto de vista español hay que lamentar, antes que nada, que un capitán de nuestro ejército esté entre los diez rehenes tomados por las fuerzas serbias. Pero hay que añadir en seguida que la participación de nuestros aviones F-18 en el ataque del día 25 merece reposado análisis, porque se inscribe en el marco de una acción exterior destinada a proteger los principios de la legalidad internacional, servidos por la ONU en defensa de poblaciones inocentes, agredidas por un salvaje invasor de sus territorios y, el gobierno español, tan frecuentemente equivocado en diplomacia, ha cumplido esta vez con honor y acierto el papel de nuestro país como participante en la salvaguardia del Derecho Internacional".

YA

Castigo a los serbios...

■ "El repetido bombardeo de la OTAN contra posiciones serbias en Bosnia, así como las represalias de los milicianos serbios sobre las teóricas 'zonas de seguridad' provocan nuevos elementos de tensión al conflicto balcánico. Salvo esporádicos bombardeos, apenas se ha actuado con la contundencia que merecen quienes se mofan de los intentos pacificadores de la comunidad internacional. Tanto la ONU como la OTAN vienen desplegando medidas de intervención parciales e insuficientes. Pese al indudable valor disuasorio, desde el aire no se pueden sofocar permanentemente las extralimitaciones serbias, ni mucho menos forzar la pacificación".